

CHANG-RODRIGUEZ, Raquel. *La apropiación del signo. Tres cronistas indígenas del Perú*, Center for Latin American Studies (Arizona State University 1988. XIII + 120 p)

En 1982 Raquel Chang-Rodríguez publicó *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana*, Siglos XVI Y XVII. En esa oportunidad analizó textos de varios autores coloniales como *La florida del Inca* del Inca Garcilaso, *El Carnero* de Juan Rodríguez Freile, *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora, entre otros. Algunas de las preocupaciones que motivaron ese libro, afinadas por los años de investigación, y nuevas reflexiones de la autora en torno al carácter contestatario de la prosa colonial, configuran *La apropiación del signo*, un interesante aporte a los estudios histórico-literarios centrado en tres cronistas indígenas: Titu Cusi Yupanqui, Juan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamaigua y Guamán Poma de Ayala.

La multidisciplinariedad en el estudio de las Crónicas de Indias se ha ido configurando como una necesidad a partir del desarrollo de las ciencias sociales en la última décadas. La interacción entre historia y literatura es una de las preocupaciones que guían el aporte de *La apropiación del signo*; esta metodología enmarca el análisis de las tres crónicas mestizas estudiadas por Raquel Chang-Rodríguez, resultando una reflexión novedosa que destaca matices dejados de lado en acercamientos unilaterales efectuados anteriormente. La literatura y la historia se amalgaman en la formación intelectual de la autora de *Cancionero peruano siglos XVI-XVII*; esto le ha permitido ir descubriendo importantes relaciones al interior de la tradición literaria americana, cuya fundación se da a partir de las Crónicas de Indias. Interesante es el modo como en *Violencia y subversión* se utilizan a modo de epígrafes fragmentos de algunos de los principales testimonios de la literatura latinoamericana contemporánea, lográndose a partir del análisis una relación sugestiva entre su sentido y el de los textos estudiados. Asimismo destaca la valoración de quienes, trabajando en literatura, han podido dar luz sobre el método de la historia,<sup>1</sup> el proceso histórico americano,<sup>2</sup> o en particular sobre el signi-

---

1. Una cita de Jorge Luis Borges precede *La Apropiación*: "La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió". *La apropiación del signo*, IX.

2. También una cita de José María Arguedas, ilustrando el proceso histórico hispanoamericano: "Pero, las culturas lenta y fatigosamente creadas por el hombre en su triunfal lucha contra los elementos y la muerte no son fácilmente avasallables". José María Arguedas, "La cultura: patrimonio difícil de colonizar". *La apropiación del signo* IX.

ficado de las crónicas de Indias.<sup>3</sup> Mas interesante aún resulta el hecho de que Raquel Chang-Rodríguez, desde una perspectiva lingüística, haya centrado las reflexiones que constituyen *La apropiación del signo* en torno a la escritura, la expresión objetiva del lenguaje. El lenguaje, como bien ha definido Yuri Lotman, es el vehículo a través del cual el hombre llega a constituir mentalmente un modelo de su entorno, creándose así en la conciencia un universo mental. Distintos lenguajes manifestarán modos diversos de percibir la realidad, y en este sentido, distintas mentalidades. Las crónicas europeas utilizan el signo para dar testimonio de América y de los primeros años del periodo colonial. Limitados por los esquemas de su propia mentalidad, dieron una visión distorsionada de los hechos al comparar a los indios con bárbaros y asignar a su empresa el valor de la instauración del orden y la civilización entre esos 'salvajes', 'idólatras' y 'antropófagos'. Para los indígenas las cosas fueron distintas, y debió pasar algún tiempo para que, a partir de la apropiación de la escritura (traída por los europeos) pudieran dar testimonio de su propia visión de los hechos. La apropiación y significación del signo en el proceso americano es el motivo del libro que ahora nos entrega Raquel Chan-Rodríguez; el carácter subversivo del signo, su utilización para dar testimonio de la otredad americana, son los lineamientos de su nueva aportación.

En el primer capítulo del libro, Raquel Chang-Rodríguez se remite al contexto dentro del cual se inscriben las tres crónicas estudiadas: las primeras décadas del periodo colonial en el Perú. Recoge de este contexto algunos acontecimientos centrales que impresionan la conciencia colectiva de los pueblos indígenas, y motivan a los tres cronistas *mestizos* en la génesis de sus documentos. Lo que interesa a la autora en este nivel es el valor que toman dentro de la visión de los vencidos el hecho de la conquista y la imposición del sistema colonial. En un término utilizado por ella se expresa el sentir de los indígenas a este respecto: Pachacuti (terremoto, cataclismo), pues en desastre devino para ellos la llegada de los europeos a su suelo. Las muertes de Atahualpa (1533) y de Túpac Amaru (1572), las guerras *civiles* entre los conquistadores y los enfrentamientos entre éstos, así como la resistencia indígena instalada en Vilcabamba, son parte del clima de violencia mantenido durante el tiempo de la conquista. La imposición de la mita, la instauración del sistema de encomiendas, la campaña de extirpación de idolatrías, fueron

---

3. La Nota Preliminar de *la apropiación* recoge algunas declaraciones de Gabriel García Márquez respecto de las Crónicas de Indias. Este considera que "contienen las semillas de la actual narrativa hispanoamericana". *La apropiación del signo* XI.

otras formas de violencia ejercidas sobre los antiguos peruanos. Estos vieron aniquilado su mundo, muertos a sus soberanos, negados su cultura y sus valores; y además sufrieron duras imposiciones como el trabajo forzado, la prohibición de sus prácticas religiosas y el pago del tributo. Para ellos, pues, la conquista no significó la instauración de un orden, ni ningún beneficio la llegada de la *civilización*. El impacto de la conquista en los andinos generó movimientos como el Taqui Onqoy, manifestaciones artísticas como la *Tragedia del fin de Atahualpa*, o mitos como el de Inkarrí: diversas maneras de canalizar su angustia. Cuando los vencidos llegan a comprender el valor de la escritura, la utilizan para manifestar sus quejas contra el régimen colonial; pues sofocada la lucha armada, desatendidas las vías diplomática y jurídica, resulta el único medio de rebelión posible. La autora encuentra que el signo, apropiado por los indígenas se convierte en arma de resistencia. El malestar se manifiesta a través de documentos que niegan y desmienten la historia consignada por los cronistas europeos y abogan por un orden más justo. Se produce así una nueva interpretación de la historia, desde el punto de vista de los vencidos.

En el segundo capítulo del libro, ya descrito el espacio histórico y determinado el clima suscitado por la apropiación del signo, R. Ch. se detiene en el choque cultural que significó el encuentro de europeos y americanos. Este impacto se manifiesta en la forma como los indígenas perciben el 'símbolo más ostensible de la cultura europea': la escritura. En diversos documentos históricos se observa la incompreensión de los indígenas respecto de esta novedad, y sus reacciones ante ella traerán en muchos casos nefastas consecuencias. Así, cuando el Inca Atahualpa arroja en Cajamarca el breviario que le ofrecen, o cuando Manco Inca (durante el cerco que él impusiera) dejar pasar el correo al Cusco acompañándolo de las cabezas de los emisarios, pensando que así iba a causar terror a los europeos, se manifiesta la disyunción cultural que el signo impone. La escritura constituye así una frontera cultural que los españoles aprovechan en un primer momento para dominar a los indígenas. Las formas de consignar los antiguos americanos la historia (pinturas e ideogramas, quipus y quilcas) son desplazados por la escritura, y a través de ésta los cronistas españoles distorsionan la imagen del indio, su entorno geográfico y su cultura. La segunda parte de este capítulo está dedicada a las crónicas *mestizas*. Aquí la autora establece diferencias entre crónicas europeas, mestizas e indígenas. Los documentos de los tres cronistas estudiados se califican como mestizos, primando en esta consideración la mezcla de estrategias narrativas indígenas y europeas, y el punto de vista de los vencidos presentes a los textos, antes que el origen étnico de los autores. Además de esta dife-

renciación, se hace aquí una breve descripción de las crónicas que motivan el estudio, enfatizándose lo que las particulariza en tanto mestizas. Resaltan la reinterpretación en estos documentos de la historia tal como la relataron los europeos, y la importancia asignada por los autores a sus propios datos biográficos. Estas crónicas mestizas en conjunto resultan además material peligroso para el régimen colonial. Por el hecho de servir de vehículo las protestas de los antiguos peruanos contra el régimen colonial, y pretender inclusive llegar hasta su destinatario implícito: el rey de España, único individuo capaz de instaurar el orden en el —para ellos— caótico régimen colonial. Por esta razón, nota la autora, estas crónicas son olvidadas y algunas de ellas, como *Primer nueva corónica...* recién conocidas en la época contemporánea. R. Ch. alude a una característica común a las tres crónicas mestizas cuyo análisis se hace posible desde la perspectiva histórico-literaria: el hecho de crearse los cronistas una ‘personalidad literaria’: compara la ‘personalidad histórica’ de estos individuos, reconstruida en el caso de los que cuentan con datos históricos distintos de los por ellos mismos consignados sobre su personalidad, y la ‘persona literaria’ que se configuran a partir de la voz que crea los documentos. Así, los tres cronistas coinciden en inventarse una genealogía que los vincula a la realeza incaica, tratando de hacerse así de un prestigio que les permita tanto ocupar un lugar en la sociedad colonial de la que han sido desplazados, como hacer más atendibles sus quejas. Insisten además a lo largo de sus documentos en su linaje real Titu Cusi, utilizando el sistema de descendencia europea —mayorazgo, descendencia patrilineal directa— pretende validar sus reclamos y obtener los privilegios que supone su rango. Santa Cruz Pachacuti utiliza el ‘don’ y reconstruye una genealogía donde a todos sus antepasados precede esa fórmula de tratamiento; también utiliza el *yamqui* que identifica su abolengo indígena. Guamán Poma se atribuye el rango de príncipe. A través de estos y otros mecanismos los cronistas coinciden en crearse una personalidad y ponen en evidencia la necesidad para los indígenas de autorrecomendarse y crearse un linaje para ser aceptados en la nueva sociedad. Esto prueba el desplazamiento de que fueron víctimas y lo difícil que resultaba hacerse oír por los funcionarios coloniales, más cuando se era mestizo o indígena. Estas atribuciones, sólo posibles a través de la escritura, son otro matiz de la resistencia: eran necesarias para hacer oír sus quejas.

A la ‘reinterpretación’ de la conquista está dedicado el penúltimo capítulo de *La apropiación...* Interesa aquí el modo como las crónicas mestizas entregan una visión de la historia americana, diversa de la registrada por los cronistas europeos. Vencedores y vencidos interpretan la realidad desde sus

respectivos puntos de vista, y el resultado es una historia oficial hecha por europeos, y otra que desmiente lo distorsionado por ésta. “Reexaminar el aporte de los antiguos peruanos para así conocer su cultura independientemente de otros esquemas” es la preocupación que deviene del desarrollo de las ciencias sociales en las últimas décadas, y ello deriva necesariamente en una reinterpretación de la historia oficial. Los cronistas europeos tienen la limitación de sus propios esquemas mentales, y eso los lleva a interpretar América por comparación con Europa. Los cronistas mestizos, por el hecho de su origen étnico, pueden dar testimonio del continente como entidad cultural y geográficamente distinta, como otredad. Raquel Chang-Rodríguez analiza aquí aspectos de las tres crónicas que implican una reinterpretación de la historia escrita por europeos. Coinciden los tres en el plantear un reexamen de la conquista. En Titu Cusi, la autora encuentra que éste rompe con la idea de que la superioridad de los conquistadores y la inferioridad de los indígenas fueran causa del rápido éxito de la conquista; él alude a los afanes imperiales de Manco Inca y las rivalidades entre sus sucesores como elementos que no permiten una organizada resistencia. Punto central en su crónica será la negación de la heroicidad de los conquistadores; al engañar a Manco Inca, quien les ofrece paz y hospitalidad, habrían quebrado moldes tradicionales de reciprocidad incaica, y esto invalidaría sus acciones. Desmiente Titu Cusi de este modo la historia oficial, sentando una base para la resistencia. R. Ch observa cómo en la Crónica de Santa Cruz Pachacuti también se da una original visión de la conquista; basándose en su origen andino —al igual que Garcilaso— este cronista describe las acciones de los españoles cuestionando la legitimidad de la conquista. Manifiesta (de modo similar a Guamán Poma) que si no hubo resistencia, no hubo conquista. Original es en su crónica la inclusión de la ciclicidad temporal en la descripción de los hechos, y también la idea de que tanto el antiguo orden incaico como el régimen español eran igualmente condenables. Diferente de Guamán Poma, éste no presenta un proyecto futuro, pero sí aboga por un gobierno “sin codicia ni descuido” como era el español. *Primer Nueva Corónica y buen gobierno* aparece como la “reinterpretación más aguda y polémica de la conquista”. Desde el título de esta crónica podemos observar su carácter contestatario: es *Primer nueva corónica*, pues niega el valor de lo escrito anteriormente; *buen gobierno*, debido al cuestionamiento de la administración colonial. En esta crónica se hace más patente la idea de que ‘si no hubo resistencia no hubo conquista’, pero Guamán Poma llega más lejos al presentar un proyecto para el buen gobierno. Su idea parte del hecho de que los andinos sí saben gobernar, pues llegaron a tener un estado ordenado, diferente del caos colonial; propone la creación de un estado dirigido por indios, aunque dependiente del Rey de España. Guamán Poma se basa sobre

todo en ideas de Las Casas para fundamentar su pedido. Interesante resulta pues, como la autora encuentra coincidencias entre las tres crónicas analizadas, llegando a reconstruir a partir de ellas la visión de los vencidos para el caso peruano; la queja, la recomposición de la historia, son en ésta los puntos comunes. Las tres crónicas encierran en sí un carácter subversivo al criticar el régimen colonial y postular su abolición.

En el último capítulo del libro, Raquel Chang-Rodríguez recoge otra particularidad que distingue a estas crónicas como documentos originales. Esta es la incrustación de narraciones cuyo sentido remite a la otredad americana, al punto de vista de los vencidos. Para poder comprender estas narraciones es necesario el acercamiento multidisciplinario, pues con criterios históricos que buscan tan sólo el dato verificable es difícil valorar tales documentos. La narración sobre 'la entrega de la coya' forma parte de la *Relación de la conquista del Perú* de Titu Cusi. Es posible entender en este relato una alegoría del proceso histórico colonial. Manco Inca entrega una de sus mujeres a los españoles, fingiendo que es la coya; ésta los rechaza, pero finalmente debe vivir con ellos. En esta escena, brevemente descrita, ve la autora un símbolo del destino del pueblo indígena: así como la mujer, deben convivir con los españoles, mientras el Inca se aparta en Vilcabamba. El hecho del engaño, (los españoles no poseen realmente la mujer del Inca) expresa la idea de que a pesar de haber invadido su territorio, y casi destruido totalmente su cultura, los españoles no poseen realmente la esencia de las culturas indias, ni los han aniquilado. Por otro lado, se da en la narración una contraposición entre la coya y Cura Ocllo, otra mujer que, para no ser violada por los españoles, se cubre de 'cosas hediondas' y es castigada con la muerte. Así, la resistencia, representada en Cura Ocllo, lleva a la muerte; mientras que la convivencia y la sumisión permiten la supervivencia. También en *Primer nueva corónica...* y *Relación de antigüedades...*, hallan relatos incrustados cuya presencia en los textos invalida la tesis que justificaban los excesos cometidos por los españoles durante la conquista. Se produce un proceso de apropiación que desde el signo llega a la misma cultura europea, que también es utilizada en contra del conquistador. Este relato es el de Santo Tomás o Tonapa en los Andes. Aparece en *Primer nueva corónica ...* como la presencia de un hombre blanco pobremente vestido que predica el evangelio antes de la llegada de los españoles. Guamán Poma coloca a este personaje en lucha contra la idolatría y el diablo, tratando de cuestionar una de las razones principales que justificaban la presencia de los españoles en el Perú: la necesidad de convertir a los indígenas al cristianismo. Más extensa es en la crónica de Juan de Santa Cruz la descripción de Tonapa. Este liga el mito a su propia personalidad y genealogía.

Da importancia a la predicación de Tonapa, pues de ahí deja desprenderse la idea de que los antiguos peruanos —descendientes de Adán y Eva— eran importantes para la divinidad. La peregrinación de Tonapa sirve para poner en duda el que los españoles hubieran traído por primera vez la palabra al nuevo continente. De este modo, estas crónicas plantean que si no hubo resistencia no hubo conquista, y que si el evangelio ya había sido predicado en el Perú, no había justificación para la presencia española. Concluye el libro con historia incluida en *Primer nueva coronica...*, cuyo tema es un personaje convertido en emblema de la protesta indígena: Cristóbal de León. Este es un discípulo de Guamán Poma que aprende la escritura y la utiliza para defender a los indios y presentar sus quejas contra la autoridad colonial, siendo duramente castigado. La subversión y la protesta son pues las manifestaciones del sentir de los indígenas ante la conquista. Su vehículo, la escritura implica la utilización de un mecanismo de la cultura europea, en su contra tras el proceso de apropiación. Esta es, en esencia, la contribución principal de Raquel Chang-Rodríguez.

*Jaime Montoya*